

# **Alianzas electorales en elecciones a nivel estatal en México (2000-2016): entendiendo su evolución a partir del análisis de redes**

LISANDRO M. DEVOTO

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

JUAN C. OLMEDA

*CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES*

EL COLEGIO DE MÉXICO

## **RESUMEN**

En los últimos 20 años la formación de alianzas electorales se ha extendido como estrategia de competencia, y las podemos encontrar en elecciones en todos los niveles y por distintos cargos. La literatura que aborda esta temática para el caso mexicano ha abordado principalmente las elecciones federales y de gobernador, por lo que existe un vacío en lo que sucede a en el territorio de cada una de las entidades federativas en elecciones de diputados locales que impide ver la heterogeneidad en las estrategias partidistas en los distintos niveles de competencia y por los distintos cargos en disputa en los estados. Este artículo aborda la dinámica de la formación de coaliciones y su evolución, para conocer los patrones de competencia de los distintos partidos en las elecciones de diputados locales, a partir del análisis de las redes conformadas por los partidos durante los sucesivos procesos electorales entre 2000 y 2016.

Palabras clave: México, coaliciones electorales, alianzas, diputados locales, política subnacional

## **INTRODUCCIÓN**

Durante las últimas décadas, la formación de alianzas entre partidos políticos para competir en las elecciones de manera coaligada se ha convertido en una práctica común en los países latinoamericanos. México no ha sido una excepción a esta regla, y las coaliciones electorales han proliferado tanto a nivel federal como estatal en contiendas ejecutivas y legislativas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En el presente trabajo utilizamos los conceptos de alianza electoral y coalición electoral como sinónimos. En la legislación mexicana, a nivel de los estados, existe una distinción entre coaliciones y candidaturas comunes. Dado que nuestro interés es identificar situaciones en donde las élites partidistas se coordinan, cuando nos

(Carreirão y Nascimento 2010; Clerici 2015; Cruz 2014; Fleischer 2007; Méndez de Hoyos 2012; Reynoso 2011a, entre otros). La principal motivación para que los partidos políticos formen coaliciones es aumentar sus posibilidades de éxito electoral, entendiéndolo como su posibilidad de ganar elecciones. En los últimos 20 años la formación de alianzas electorales se ha extendido como estrategia de competencia, y las podemos encontrar en elecciones en todos los niveles (federal, estatal y municipal) y por distintos cargos (ejecutivos y legislativos). Sin embargo, hasta hace pocos años los trabajos enfocados en entender este fenómeno eran escasos, y para el caso mexicano se enfocaban principalmente en las elecciones federales (presidente y diputados). A nivel subnacional, los pocos estudios existentes sólo se concentraban en las elecciones de cargos ejecutivos, lo que dejaba en evidencia la notable ausencia de estudios sobre lo acontecido en las contiendas para elegir diputados estatales. Esta omisión impide ver la heterogeneidad en las estrategias partidistas en los distintos niveles de competencia y por los distintos cargos en disputa en los estados.

El trabajo propone exponer la evolución de las estrategias de competencia de los partidos políticos, particularmente en lo referido a la formación coaliciones para el periodo 2000-2016 en elecciones para diputados locales. Para ello se apoya en el Análisis de Redes Sociales (ARS) para expresar en forma gráfica las relaciones existentes entre distintos partidos nacionales y locales en los distintos procesos electorales para el periodo escogido. Esto permitirá conocer las estrategias aliancistas de los partidos políticos en elecciones de diputados locales y sus variaciones a lo largo del tiempo. De esta manera se busca exponer qué tan difundida está la práctica de formar coaliciones a lo largo del territorio de los estados en México, ampliando las observaciones respecto de aquellos estudios que sólo se han concentrado en cargos federales o elecciones de gobernador.

Esta ponencia forma parte de un proyecto de investigación más amplio centrado justamente en analizar cómo la formación de coaliciones ha impactado la competencia electoral, haciendo hincapié en el nivel subnacional. Surgen algunas preguntas que guían el trabajo: ¿Qué tanto recurren los partidos a la formación de coaliciones para afrontar las elecciones de diputados con miras a conformar los congresos locales? ¿Mantienen los partidos las mismas coaliciones –los mismos aliados– a través del tiempo o éstas van cambiando? ¿Qué tan importante es la distancia ideológica a la hora de formar coaliciones en los estados mexicanos? ¿Qué otros factores pueden influir en la formación de coaliciones? Estas preguntas surgen de los avances expuestos por la literatura especializada, y particularmente por el vacío que representa la falta de estudios respecto de lo que sucede al interior de los estados.

---

referimos a coaliciones o alianzas electorales incluimos también casos que legalmente responden a la figura de candidaturas comunes.

El documento está estructurado de la siguiente manera. En una primera sección realizamos un breve análisis del fenómeno de las coaliciones electorales desde una perspectiva conceptual, repasando los principales hallazgos expuestos por la literatura especializada. En la segunda, planteamos brevemente algunas consideraciones metodológicas respecto de los datos que se analizan posteriormente. La tercera sección presenta evidencia empírica acerca de las estrategias de competencia de los tres principales partidos en México: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). En esta sección se presentan datos respecto a si los partidos eligen competir solos o coaligados, e incluso no competir en algunos distritos locales a lo largo del territorio del país. En una cuarta sección se presentan las redes de formación de coaliciones en los seis ciclos electorales en los que hemos decidido dividir el periodo para su análisis (2000-2001, 2003-2004, 2006-2007, 2009-2010, 2012-2013 y 2015-2016). Finalmente, se presentan algunas conclusiones preliminares que permitirán seguir pensando el fenómeno de las coaliciones y su impacto en la competencia partidista.

## **DISCUSIÓN TEÓRICA**

En la mayoría de los países de América Latina, la transición a la democracia que aconteció desde mediados de los años 80 dio lugar, en términos generales, a un aumento de la pluralidad política que llevó, con el transcurso de los años, a contiendas más competidas. En este contexto, la formación de coaliciones con otras fuerzas políticas se convirtió para la mayoría de los partidos en una estrategia a ser utilizada para aumentar las posibilidades de éxito electoral.<sup>2</sup> Si bien diferentes trabajos han considerado la racionalidad detrás de la adopción de este tipo de estrategia desde un punto de vista teórico, el análisis de la conformación de coaliciones electorales en términos empíricos sólo ha comenzado a crecer en América Latina en tiempos recientes. Como ya señalamos en otro trabajo (Devoto y Olmeda 2017), la mayoría de las investigaciones sobre el tema se han enfocado en contiendas por cargos ejecutivos (tanto a nivel federal como a nivel estatal) o en cargos legislativos federales. Sin embargo, la atención prestada a entender en qué medida las coaliciones son utilizadas en las elecciones para diputaciones estatales ha sido casi nula.

Para el caso de México, la literatura ha documentado que la formación de coaliciones comienza a tomar fuerza a partir de las elecciones federales del año 2000, en las que la alianza PAN-PVEM accedió a la presidencia de la república y desbancó al PRI del gobierno por primera vez en más de 70 años (Reynoso 2011 a y b, Méndez de Hoyos 2012). Desde entonces, las alianzas electorales proliferaron tanto en las contiendas legislativas federales (Méndez 2012), como en los procesos para la elección de gobernadores (Reynoso, 2011 a y

---

<sup>2</sup> Aunque debe quedar claro que los incentivos para coaligarse son diferentes en los casos de los partidos pequeños, que pueden buscar, entre otras cosas, conservar su registro legal, lograr posiciones en el gabinete u obtener un mayor número de candidatos al Congreso del estado.

b; Miño 2015), en un contexto de consolidación del pluralismo político en el que los márgenes de victoria se estrecharon consistentemente. Sin embargo, hasta hace poco tiempo no sabíamos cómo este fenómeno había evolucionado al interior de los estados, y en qué medida esta era una estrategia utilizada o no por los partidos en elecciones propias del ámbito local (i.e. diputados estatales). Esto resultaba sorprendente teniendo en cuenta que, como resultado de las características de la legislación mexicana, es en las contiendas por las diputaciones estatales en donde las elites partidarias locales cuentan con mayor autonomía para definir las estrategias a adoptar por sus fuerzas políticas, entre las que aparece la posibilidad de construir alianzas con otros partidos.

Como ya se señaló, anteriormente mostramos no sólo que las coaliciones también son una moneda corriente en el ámbito de la competencia por las diputaciones locales en México, sino que todos los partidos han recurrido de manera más o menos frecuente a dicho tipo de estrategia<sup>3</sup> (Devoto y Olmeda 2017). En verdad, si la opción aliancista fue originalmente el camino que encontró la oposición (PAN y PRD) para mejorar sus oportunidades de obtener la victoria y poner en cuestión la hegemonía del PRI en diferentes estados, con el paso del tiempo resultó este último partido el que adoptó esta estrategia como norma. Nuestro análisis identificó también que en muchos casos los partidos definen diferentes estrategias de una elección a otra e incluso en una misma elección para los diferentes distritos en disputa dentro de un mismo estado.

Respecto de las posibles explicaciones del fenómeno y tomando en cuenta lo planteado por la literatura, podemos pensar en tres elementos que tienen efecto en la conformación de coaliciones y que han sido identificados por la literatura (Méndez de Hoyos 2012; Reynoso 2011 a y b). Sin embargo, no está claro en qué medida aplican también para elecciones legislativas estatales.

En primer lugar, las cualidades de la legislación y el tipo de regulaciones que aplican para la conformación de alianzas pueden afectar los incentivos con los que cuentan los partidos para coaligarse. Un segundo factor explicativo remite al grado de competencia presente en las contiendas electorales. Si, como ya mencionamos anteriormente, la formación de coaliciones constituye para los partidos una estrategia para lograr mejorar sus opciones de victoria, es posible pensar que, manteniendo otros factores constantes, una mayor cantidad de coaliciones será observable en aquellos estados en donde la competencia sea más reñida.

En paralelo, otro elemento que permite observar el nivel de competencia en un estado es el margen de victoria en las elecciones legislativas. Esta medida remite a la distancia entre el porcentaje de votos obtenidos por el candidato o partido que obtuvo el primer lugar y aquel conseguido por el segundo. Cuanto menor sea la distancia (o margen de victoria), mayor competencia en la contienda. Considerando esta medida, es posible argumentar que,

---

<sup>3</sup> Los partidos políticos de nueva creación, que participaron por primera vez en las elecciones de 2015, serían la excepción a esta regla, ya que la legislación electoral les prohíbe formar coaliciones en las primeras elecciones en las que participan. Este fue el caso para el Partido Humanista (PH), el Partido Encuentro Social (PES) y el Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), aunque los dos primeros formaron coaliciones en algunos estados a pesar de lo establecido en la legislación.

manteniendo constantes otros factores, cuanto menor el margen de victoria en elecciones legislativas mayor número de coaliciones electorales. Una medida complementaria es la de concentración, que muestra la suma del porcentaje de votos que obtuvieron los candidatos en primer y segundo lugar. Cuando un alto nivel de concentración se combina con un elevado margen de victoria estamos ante un escenario en el que la competencia es limitada.

Un último factor remite a si las elecciones para puestos legislativos se dan o no de manera concurrente con la elección a gobernador. Es posible argumentar desde un punto de vista puramente teórico que los partidos tendrían menos incentivos para coaligarse en las elecciones de diputados que en las de gobernador, entendiendo que en las primeras hay más cargos en juego, incluso cuando éstos se diriman en distritos uninominales por mayoría relativa. A esto deberíamos sumar que hacer una buena elección en muchos distritos, incluso sin ganarlos, puede derivar en la obtención de curules por el principio de representación proporcional. En contraste, en la elección de gobernador hay un solo cargo en juego, y los partidos se enfrentan entonces a un resultado que los dejará con todo o con nada. Asimismo, es posible también pensar que el hecho de que ambas elecciones sean concurrentes puede generar una situación en la que las estrategias se concatenan. Así, formar alianzas para competir por la gubernatura puede llevar a los partidos a repetir dicha situación en el plano de las elecciones legislativas, pudiendo servir las candidaturas para estos últimos cargos como una manera de “compensar” al o los partidos de la alianza que debieron resignar la candidatura a gobernador en favor de sus socios o por el simple hecho de reducir costos y maximizar el uso de los recursos disponibles. En este sentido, es posible concluir que la cantidad de coaliciones para la elección de diputados estatales será mayor cuando estas contiendas sean concurrentes con la disputa por la gubernatura.

## **PLANTEO METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS EMPÍRICO**

El presente trabajo se basa en la construcción de una base de datos original que cubre 185 elecciones de diputados estatales<sup>4</sup> –más de 4000 observaciones– se presentan las redes de formación de coaliciones para los siguientes ciclos electorales: 2000-2001, 2003-2004, 2006-2007, 2009-2010, 2012-2013 y 2015-2016, que involucran a PAN, PRI, PRD, PVEM, PT, PC/MC y PANAL y diversos partidos locales (y partidos que han obtenido su registro y lo han perdido a través de los años).

---

<sup>4</sup> Las elecciones que no se consideran son las siguientes: Baja California Sur 1999 y 2002, Guerrero 2002 por falta de datos disponibles por parte de los respectivos institutos electorales estatales. En Guerrero y Michoacán sólo se realizaron cinco elecciones de diputados locales en el periodo considerado, por lo que el ciclo electoral 2009-2010 no tiene información para estos dos estados. En Puebla no hubo elecciones de diputados locales en 2016, ya que sólo se eligió gobernador. Los datos de Querétaro 2000 están presentados de una manera difícil de procesar, ya que los resultados están por municipio y no por distrito, lo que requiere profundizar en la información. Finalmente, faltan cargar los datos de la elección de Nayarit 2017, por lo que el último ciclo carece de esa información.

Esta información fue dividida en los seis ciclos electorales para construir los grafos que permitirán ver cuáles han sido los partidos más coaligados en cada uno de los ciclos electorales que se proponen como división del periodo bajo análisis. Para ello se construyeron seis matrices para realizar análisis de redes. Es importante mencionar que las redes tienen dos componentes gráficos principales: nodos (actores) y líneas (relaciones). La existencia de líneas que unan dos nodos muestra la existencia de relación entre ellos, mientras que allí donde no se encuentre una línea debe asumirse la inexistencia de relación.

Las matrices de datos se construyeron a partir de la tabulación *ego* → *alter*. En la primera columna se ubica el *ego* (actor desde el que se piensa la relación) y en las celdas sucesivas se incluyen los *alter* (aquellos partidos con los que el *ego* se relaciona). En el caso de coaliciones de tres o más partidos, se debe completar la secuencia de modo que se especifique que todos los partidos coaligados se relacionaron entre sí, como se muestra en los siguientes ejemplos. El ejemplo 1 refiere a una coalición conformada por el PRI, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido Nueva Alianza (PANAL), donde debe cargarse la información como ahí se muestra para que se considere que todos los partidos se relacionaron con todos. El ejemplo 2 realiza un ejercicio similar para una coalición conformada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Convergencia (PC) que a partir de 2011 pasó a llamarse Movimiento Ciudadano (MC).

Ejemplo 1: Coalición PRI – PVEM – PANAL

PRI	PVEM	PANAL
PVEM	PANAL	

Ejemplo 2: Coalición PRD – PT – PC/MC

PRD	PT	PC/MC
PT	PC/MC	

La información cargada como lo muestran los ejemplos 1 y 2 permite asumir que todos los miembros de la coalición se relacionaron entre sí porque se asume la simetría de las relaciones, o sea, si el PRI se relacionó con el PVEM el PVEM se relacionó con el PRI. Al tratarse de coaliciones electorales que se formalizan a través de un convenio de coalición ratificado por las dirigencias de los partidos involucrados y presentado ante la autoridad electoral, son casos donde estamos completamente seguros de la simetría de la relación. Esto no siempre se da de esta manera, dependiendo del objeto de estudio y la disponibilidad de información, por lo que no podría asumirse simetría (tendría que asegurarse dicha simetría confirmando con ambos actores la existencia de la relación).

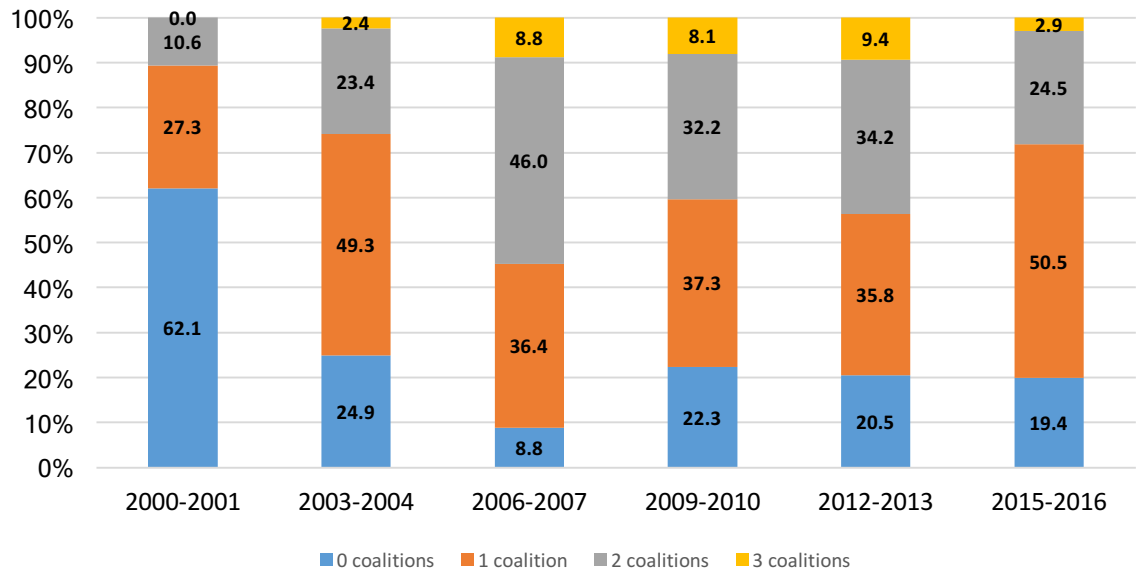
El otro componente de las redes son las líneas, que indican la existencia o inexistencia de relación. En los grafos se podrá ver que existen relaciones representadas con líneas más delgadas y otras con líneas más gruesas. El grosor de la línea está determinado por la cantidad de veces que se repite una relación entre dos actores. En nuestro caso, una línea más gruesa

implica que esa relación estuvo presente en una mayor cantidad de distritos locales a lo largo del país en el periodo abordado.

**EVOLUCIÓN DE LAS COALICIONES A NIVEL SUBNACIONAL**

El gráfico 1 muestra cómo las coaliciones han ganado terreno como estrategia de competencia a partir del año 2000 en las elecciones de diputados locales, considerando todos los estados del país. Como puede apreciarse, al inicio del periodo no se presentaron coaliciones en el 62% de los distritos electorales locales del país, y en el 27% sólo hubo una coalición compitiendo, lo que muestra que los partidos competían individualmente en la mayor parte de los distritos. Esta tendencia comienza a cambiar claramente a partir del 2003 –debemos considerar que ese ciclo incluye ocasionalmente alguna elección desarrollada en 2002–, cuando se presenta una coalición en casi el 50% y dos coaliciones en más del 23% de los distritos.

**Gráfico 1. Evolución de la incidencia de las coaliciones en elecciones legislativas estatales en México 2000-2016 (porcentaje del total de los distritos locales)**



Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales locales.

El ciclo 2006-2007 muestra la mayor incidencia de las coaliciones como estrategia seleccionada por los partidos para competir a lo largo del territorio para la conformación de los congresos estatales, ya que en más del 90% de los distritos compitió al menos una coalición (una coalición en el 36.4% de los distritos, dos coaliciones en el 46% y tres coaliciones en el 8.8%). En los ciclos electorales que se sucedieron, el número de distritos que no registraron coaliciones se estabilizó en torno al 20%, lo que nos permite destacar que en alrededor del 80% de los distritos locales compitió por lo menos una coalición.

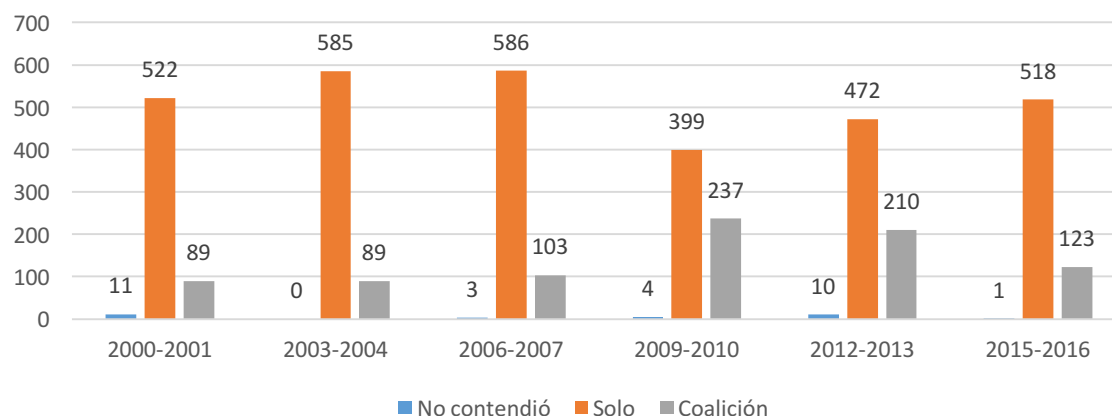
Particularmente en el último ciclo, 2014-2015, alrededor del 70% de los distritos tuvieron 1 o ninguna coalición, lo que muestra una reducción de la estrategia aliancista a una coalición por distrito en cerca del 50% de los casos.

Resulta interesante analizar puntualmente el caso de los tres principales partidos, PAN, PRI y PRD, para conocer si se han comportado de manera similar respecto a sus estrategias de competencia, o si, por el contrario, encontramos situaciones diferentes entre ellos. A continuación, presentaremos datos que ayuden a conocer cómo estos partidos decidieron participar de las sucesivas competencias para la conformación de los congresos locales en los estados mexicanos.

## PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

El PAN es un partido que ha recurrido en pocas ocasiones a la estrategia aliancista en elecciones a nivel federal y también en elecciones para gobernador, como lo han dejado ver distintos estudios realizados. La situación no cambia si nos concentramos en las elecciones de diputados estatales. Como muestra el gráfico 2, en los seis ciclos electorales abordados el partido siempre compitió en solitario en un mayor número de distritos si los consideramos de manera agregada a nivel país. En las elecciones realizadas entre 2009 y 2010 es donde presentó alianzas en un mayor número de distritos locales, 237 (el 37%), mientras en 399 (63%) compitió solo.

**Gráfico 2. Estrategias de competencia del PAN en elecciones para diputados locales 2000-2016 (número de distritos totales)**



Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

El ciclo electoral 2009-2010 parece haber sido el punto culminante de una tendencia creciente de conformar coaliciones. En los sucesivos ciclos electorales agregados, 2012-2013 y 2015-2016, el partido muestra una reducción en la cantidad de distritos en los que presentó alianzas y, por consiguiente, un aumento en los distritos en los que decidió competir de manera individual. Parece ser el inicio de una nueva tendencia que, de consolidarse, podría llevar

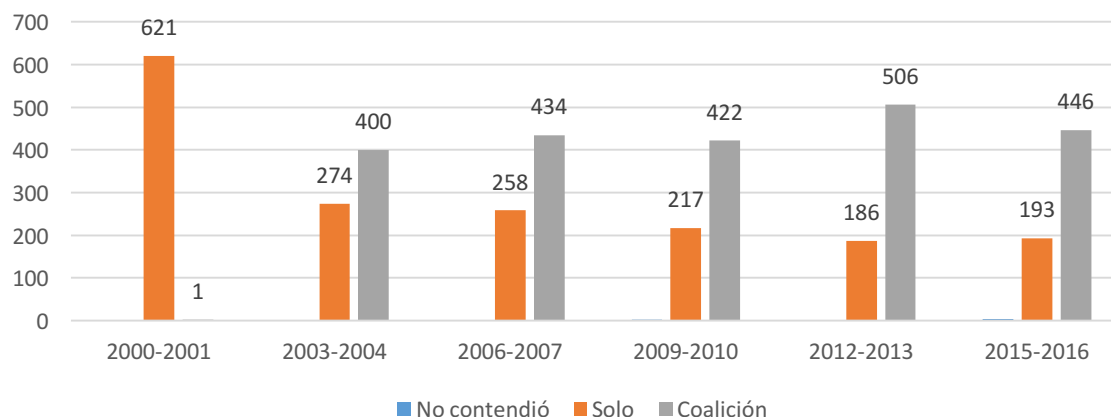


nuevamente a los niveles registrados al inicio del periodo en lo que a formación de coaliciones por parte del PAN se refiere.

#### PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Por su parte, y en contraposición a lo que sucede con el PAN, el PRI muestra un aumento sostenido a lo largo de todo el periodo en la formación de coaliciones como su estrategia de competencia en los distritos locales de las distintas entidades federativas. Como puede apreciarse en el gráfico 3, luego de haberse aliado sólo en uno de 622 distritos en el ciclo 2000-2001, las coaliciones pasan a ser la regla a partir de los procesos electorales locales ocurridos en 2003-2004, ya que en todos los ciclos el PRI compitió coaligado en un mayor número de distritos respecto a aquellos en los que decidió participar solo.

**Gráfico 3. Estrategias de competencia del PRI en elecciones para diputados locales 2000-2016 (número de distritos totales)**



Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

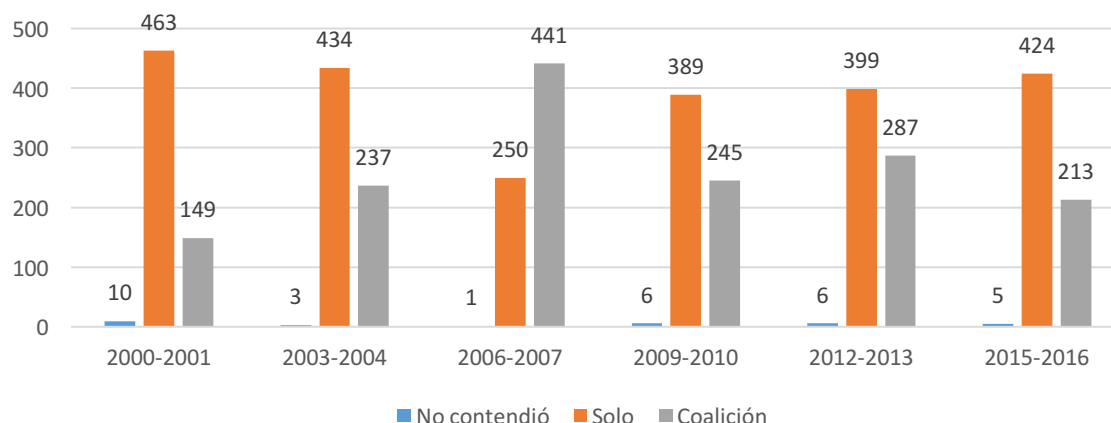
Las elecciones realizadas en los estados en el ciclo 2012-2013 marcan la muestra más clara de una tendencia a formar coaliciones por parte de los Comités Ejecutivos Estatales del PRI en los estados del país. Ese año la proporción fue de casi 3 a 1, ya que se presentó como parte de una coalición en el 73% (506) de los distritos locales del país, mientras que compitió en solitario en el 27% restante (186 distritos). Esta tendencia del PRI o, mejor dicho, de los PRI a lo largo y ancho del país, parece mantenerse fuerte a pesar del leve retroceso mostrado en el ciclo electoral 2015-2016, aunque así y todo presentó coaliciones en más del doble de los distritos en los que participó como una opción individual.

#### PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Finalmente, presentamos los datos referidos a las decisiones de competencia adoptadas por las dirigencias estatales del PRD (gráfico 4), que se muestra como una situación a mitad de

camino entre lo ocurrido con el PRI y el PAN, aunque más parecido a las estrategias adoptadas por este último. Como podemos apreciar, en cinco de los seis ciclos electorales en los que dividimos el periodo de tiempo abordado en este trabajo, el partido ha competido solo en una mayor cantidad de distritos respecto a aquellos en los que formó alianzas. Comienza con una proporción de 3 a 1 en el ciclo 2000-2001 y muestra una proporción de 2 a 1 en el ciclo 2015-2016, siendo estos los momentos de mayor desproporción entre las estrategias de competencia presentadas.

**Gráfico 4. Estrategias de competencia del PRD en elecciones para diputados locales 2000-2016 (número de distritos totales)**



Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

Sólo en el ciclo 2006-2007 el PRD muestra una mayor presencia de las coaliciones en las elecciones para diputados a los congresos de los estados, ya que compite coaligado en el 64% (441) de los 692 distritos estatal, mientras en el 36% restante (250 distritos) lo hace en solitario.

Una vez presentada la magnitud que la formación de coaliciones tiene como estrategia de competencia para cada uno de los tres principales partidos del país, en lo que respecta a las elecciones de diputados locales, conviene pasar a otra pregunta que resulta importante para continuar profundizando en nuestro conocimiento del fenómeno: ¿con quiénes se alía cada uno de estos partidos? ¿Quiénes son sus principales socios? A continuación, nos avocaremos a responder estas preguntas, para lo cual nos valdremos de los grafos generados como consecuencia del análisis de redes realizado a partir de los datos de coaliciones obtenidos de los institutos electorales estatales.

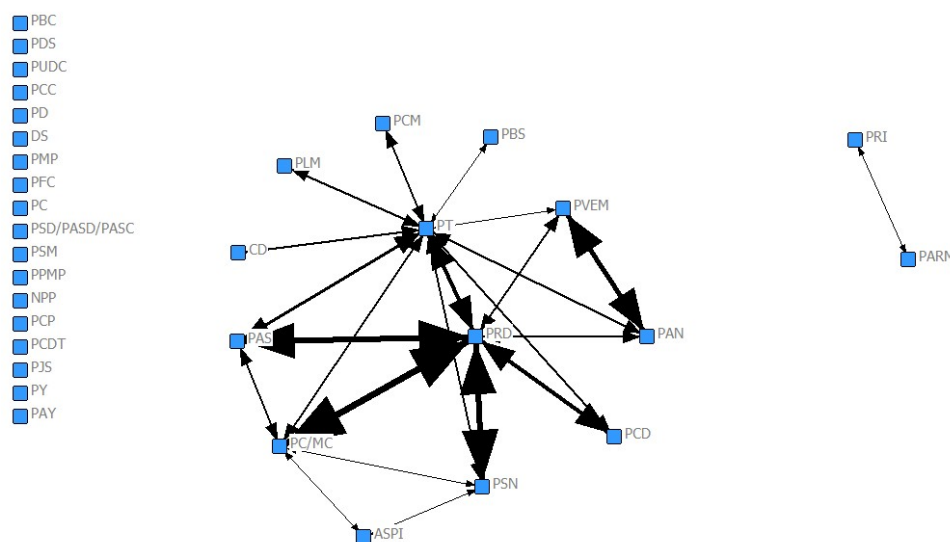
#### EVOLUCIÓN DE LAS COALICIONES A PARTIR DEL ANÁLISIS DE REDES

De los datos presentados en la sección anterior se desprende que el PRI es el partido que más recurre a la formación de coaliciones entre los partidos denominados grandes. A pesar de que las alianzas electorales surgieron como una estrategia de los partidos de oposición para

desbancar al PRI, principalmente de cargos ejecutivos, en lo que respecta a la elección de diputados para integrar los congresos estatales es justamente el Revolucionario Institucional el partido que más sustenta sus posibilidades de éxito en la formación de coaliciones. Esto nos lleva a pensar que utiliza las coaliciones tanto como estrategia defensiva –o sea, para contrarrestar las coaliciones formadas por los partidos de la oposición–, como ofensiva –para ganar en aquellos distritos donde no obtuvo el triunfo en la elección previa o donde no lo ha hecho por más de un periodo. Aunque el PAN y el PRD muestran una menor disposición a formar coaliciones, las alianzas conformadas justamente entre estos dos partidos, llamadas “contranatura” o “antinatura”, por encontrarse ambos en posiciones distantes en el espectro ideológico, han proliferado en elecciones de gobernador. ¿Qué sucedió en las elecciones legislativas estatales? ¿También se conformaron este tipo de alianzas? ¿Quiénes son los principales aliados de cada uno de los partidos?

Como puede verse en el gráfico 5, en las elecciones para diputados locales que tuvieron lugar entre 2000 y 2001 hubo 33 actores (partidos políticos) participantes, considerando los 30 estados de la república para los que obtuvimos información. De estos partidos, 18 no participaron de ninguna coalición, por lo que aparecen aislados de la red en el margen superior izquierdo del grafo. Allí encontramos partidos nacionales que ya han perdido su registro y partidos locales de diversos estados, que en muchas ocasiones tampoco existen en la actualidad.

**Gráfico 5. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2000-2001)**



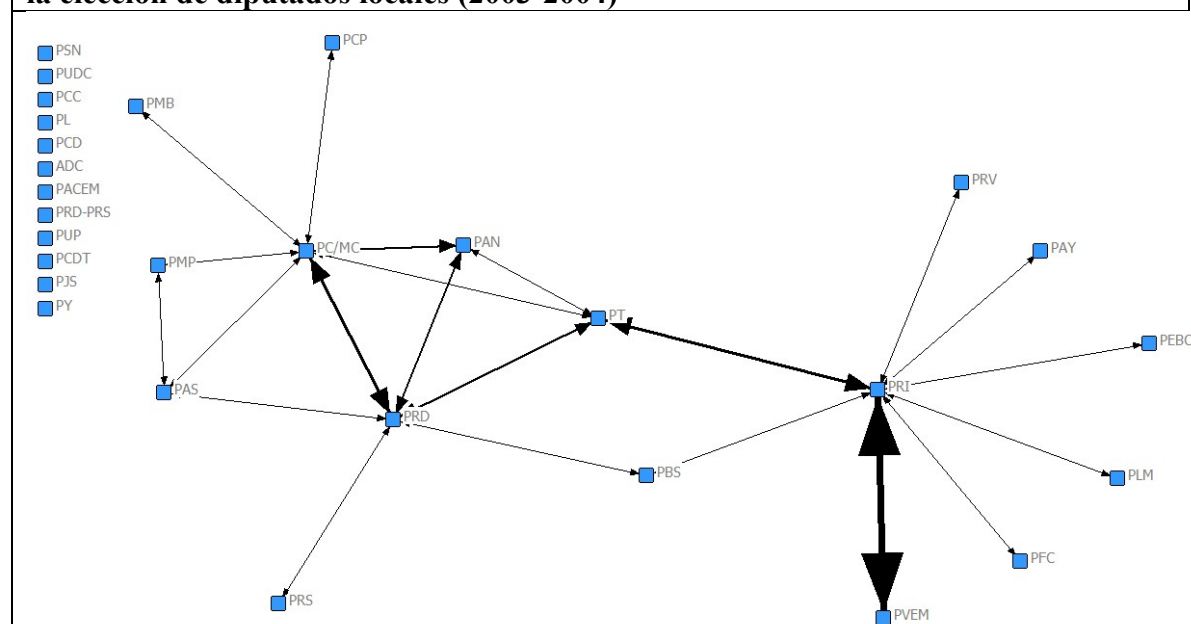
Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

Podemos apreciar que la red se concentra en el PRD y el PT como los actores que ocupan una posición central en la red y que, por consiguiente, muestran un mayor número de

vinculaciones durante las elecciones realizadas en esos años. Si recordamos que las flechas más gruesas indican que dicha relación se repite con mayor frecuencia en distintos distritos, podemos entender que los principales aliados del PRD fueron Convergencia (PC), el Partido Alianza Social (PAS) y el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), aunque en total se alió con siete partidos. En lo que respecta al PAN, su principal alianza fue con el PVEM, aunque también formó coaliciones con el PRD y el PT, ambos lejanos en el espectro ideológico, por lo que podrían considerarse alianzas “contranatura”. Finalmente, el PRI se presentó aliado con el PARM en un solo distrito, como vimos anteriormente, por lo que se aprecia aislado del resto de la red de partidos coaligados.

Si apreciamos lo sucedido en el ciclo electoral 2003-2004, vemos que considerando todos los estados del país fueron 29 los partidos que compitieron en las elecciones (gráfico 6). Aunque continuamos encontrando un número importante de partidos (12) que no formaron ninguna coalición, apreciamos que los partidos más grandes sí recurrieron a esta estrategia en distintas medidas. El PRD se alió con partidos nacionales cercanos ideológicamente, como el PT y el PC, y con algunos partidos locales. Sin embargo, también formó coaliciones con el PAN. La red muestra que Acción Nacional sólo se vinculó con tres partidos para competir en alianza, todos lejanos en el espectro ideológico: PRD, PT y PC.

**Gráfico 6. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2003-2004)**



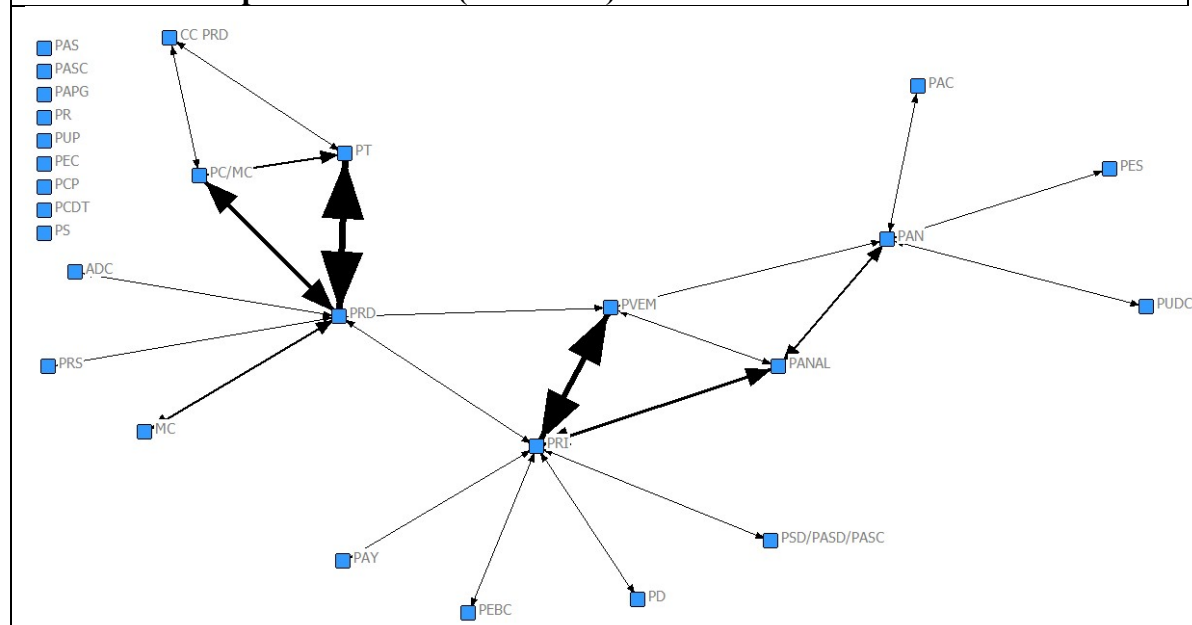
Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

En lo que respecta al PRI, se aprecia que ya comienza a obtener mayor centralidad en la red, y a vincularse con distintos partidos para competir coaligados. Aunque claramente su lazo más fuerte (más repetido en los distritos) fue con el PVEM, también se alió con algunos otros partidos nacionales pequeños y partidos locales, en incluso destaca su relación con el PT

(“contranatura”). Es interesante destacar la posición del PT, que en esas elecciones formó coaliciones con el PAN, el PRI y el PRD, siendo más frecuentes aquellas en las que participaban estos últimos dos partidos.

Para las elecciones de 2006-2007 vemos que el número de partidos aislados continúa disminuyendo, ya que sólo son 9 los partidos que no formaron alianzas en ningún distrito electoral local. El PRD y el PRI se muestran como actores muy conectados en la red, lo que implica que realizaron coaliciones con diversos partidos en estos procesos electorales. Las alianzas más repetidas del PRD continuaron siendo con el PT y PC, mientras que el PRI consolidaba su alianza con el PVEM y comenzaba a forjar una alianza con el PANAL. El PAN, por su parte, muestra pocos lazos donde destacan partidos locales.

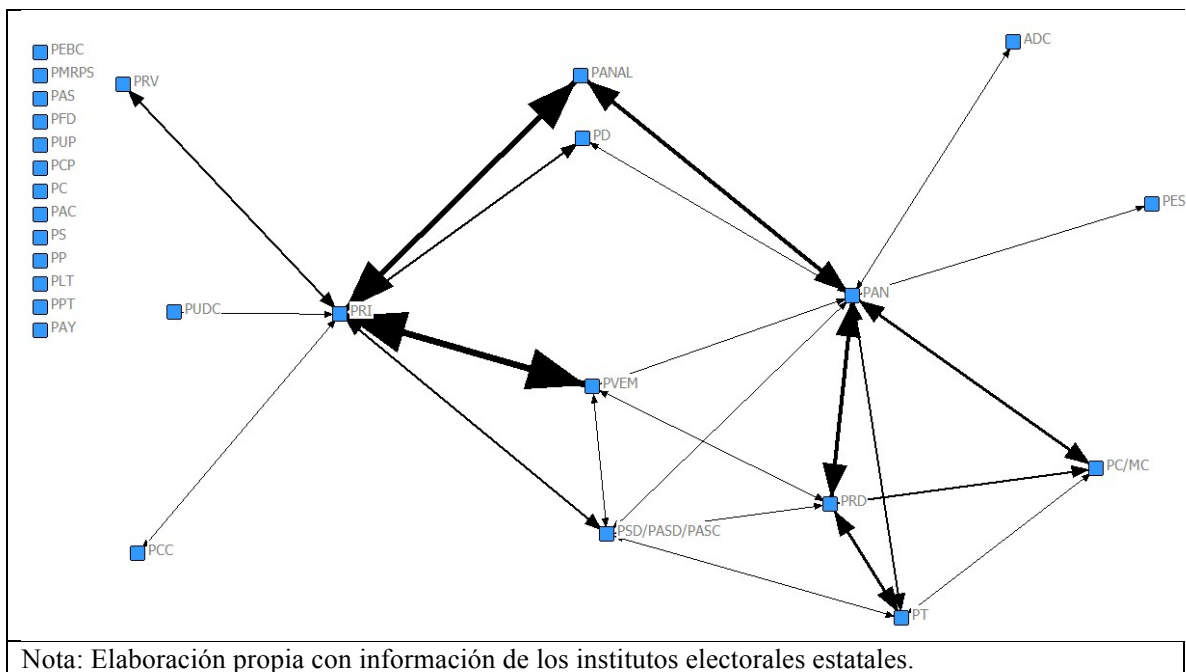
**Gráfico 7. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2006-2007)**



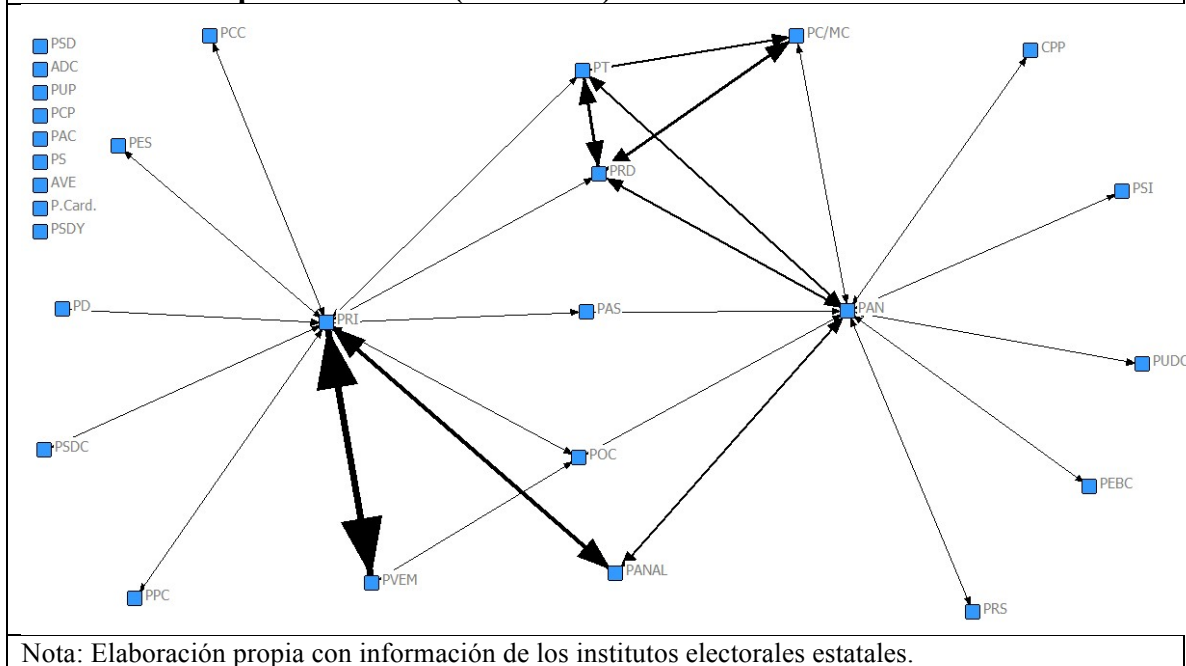
Nota: Elaboración propia con información de los institutos electorales estatales.

Es importante señalar las estrategias de partidos como el PVEM, que se alía con el PAN, el PRI y el PRD en estas elecciones, y el PANAL que lo hace con el PAN y el PRI. Estos partidos pequeños se muestran pragmáticos en la definición de sus estrategias de competencia, como la literatura lo había mostrado para el nivel federal y las elecciones de gobernador (Reynoso 2011 a y b, Méndez de Hoyos 2012).

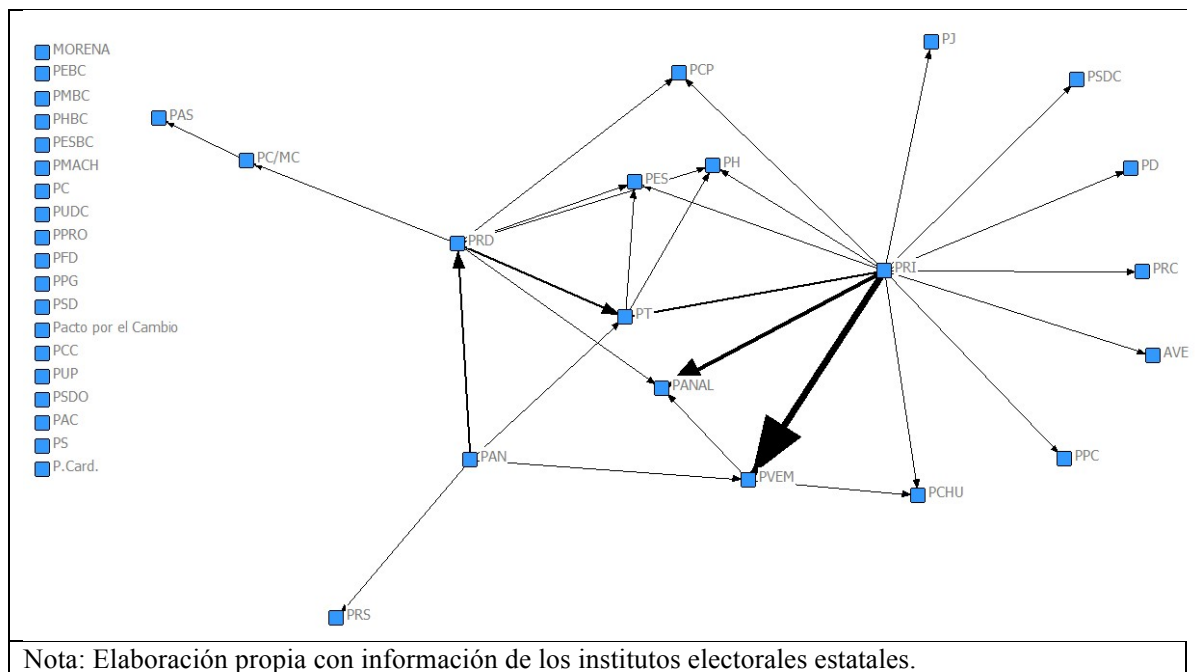
**Gráfico 8. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2009-2012)**



**Gráfico 9. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2012-2013)**



**Gráfico 10. Red de las coaliciones electorales conformadas por PAN, PRI y PRD en la elección de diputados locales (2015-2016)**



## CONCLUSIONES

## BIBLIOGRAFÍA

